

EL COMPROMISO EDUCATIVO INTERNACIONAL DE LOS LASALIANOS

INTRODUCCIÓN: LA SALLE UN INSTITUTO INTERNACIONAL

Como ustedes saben muy bien estamos celebrando este año el aniversario del nacimiento de nuestro Fundador San Juan Bautista de La Salle. El Congreso que estamos realizando nos recuerda precisamente los 350 años de una presencia educativa que se inició en Reims en 1651. Un aniversario que nos invita a mirar hacia nuestro pasado y ser conscientes de nuestras raíces, pero también una invitación a mirar hacia adelante para ver el itinerario recorrido, y sobre todo, para proyectar el cómo podemos vivir hoy con audacia y creatividad el carisma educativo que nos hizo nacer

Juan Bautista de La Salle no pretendió otra cosa que poner los medios de la salvación, una salvación integral que abarca las distintas dimensiones humanas, al alcance de los jóvenes especialmente de aquellos que se encontraban más alejados de ella. Esta ha sido la motivación fundamental que ha animado a nuestro Instituto, con sus más y sus menos, a lo largo de estos últimos tres siglos de la historia humana. Personalmente una de las cosas que más admiro y que más me impresiona de nuestro Fundador es ver cómo estuvo atento y se dejó impresionar por la realidad que le tocó vivir. Pienso que la mejor manera de honrar y de ser fieles a su espíritu no es tanto conservando las obras educativas que hemos heredado sino respondiendo con creatividad y audacia a las necesidades educativas que el mundo de hoy nos presenta.

Por esto me parece importante situar a nuestro Instituto en el momento histórico que hoy vivimos. Momento particularmente significativo que experimentamos no tanto como una época de cambios sino como un cambio de época. La situación mundial está marcada por un número considerable de tendencias y acontecimientos. Entre otros, los conflictos de carácter étnico, racial y religioso, el crecimiento económico mundial y la expansión de los mercados con sus grandes contrastes, la tecnología informativa, los grandes problemas relacionados con la pobreza.

Enrique Iglesias presidente del Banco Interamericano de Desarrollo decía que el siglo que acabamos de estrenar será *"un siglo fascinante y cruel"*. En efecto, el mundo de la ciencia, de la técnica, de la comunicación, del consumo es fascinante. Lo malo es que esta fascinación no es para todos. Por eso será cruel para los excluidos y los menos competitivos. Su pobreza y marginación aumentarán según lo demuestran, desgraciadamente, los índices de los organismos internacionales. El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en sus últimos informes anuales nos habla de cómo cada vez más la pobreza tiene cara de niño, de cómo aumentan los índices de repetición y deserción en las escuelas primarias de muchos países, de cómo el desempleo juvenil se convierte en moneda corriente. Esto se traduce en que una gran parte de la población juvenil quede fuera del sistema educativo y del mercado laboral.

Como lasallistas lo primero y más importante es estar atentos y dejarnos impresionar por esta realidad como lo hizo nuestro Fundador con la realidad que le tocó vivir. Esta debe ser la savia que alimente el árbol nacido de aquella pequeña semilla de mostaza. Como Instituto internacional estamos llamados a no encerrarnos en nuestro pequeño mundo sino a sentirnos parte de un organismo que nos abre el corazón a las dimensiones del mundo. La Regla de los Hermanos nos presenta sin ambages este objetivo que trasciende todo tipo de fronteras, sean éstas de tiempo o de espacio: *"Este Instituto, atento sobre todo a las necesidades educativas de los pobres que aspiran a tener conciencia de su dignidad de hombres y de hijos de Dios e*

intentan que se la reconozcan, crea, renueva y diversifica sus obras, según las necesidades del Reino de Dios” (R.11).

Y que sea yo, proveniente de un pequeño país del tercer mundo, el que hoy comparte esta reflexión, me parece todo un signo de lo que pretendo decir. Trescientos cincuenta años después, el Instituto nacido en Francia tiene un rostro más pluriétnico y pluricultural del que mi persona es un ejemplo. Una de las mayores riquezas de La Salle hoy es su internacionalidad. Esta apertura internacional tuvo ya su primera expresión en tiempos del Fundador que envió dos Hermanos a Roma y alcanzó su máxima expresión a inicios del siglo XX, en los que el Instituto dejó de ser francés, paradójicamente gracias a los Hermanos franceses, para convertirse en un Instituto universal. En efecto en 1904 había 10626 Hermanos en Francia y 4806 en todos los demás países, hoy la proporción de acuerdo a la última estadística del 31 de diciembre del 2000, es de 988 a 5337.

El 8 de septiembre de 1990 el Instituto en la persona del Hermano John Johnston, Superior General, recibía de la UNESCO el premio NOMA de alfabetización no sólo por los muchos programas de alfabetización no formal y de adultos realizada por el mismo en todos los continentes sino también por el hecho de que cada año entre 75.000 y 90.000 niños y niñas aprenden a leer y escribir en sus establecimientos. El hecho es que hoy en 82 países y en 1037 escuelas de todos los niveles, se educan 897,625 alumnos gracias al ministerio de educación cristiana realizado por 2548 Hermanos y 75,901 Seglares a los que se unen 704 sacerdotes y religiosos/as que colaboran con nosotros.

Si estos números son impresionantes no lo es menos la variedad de las obras educativas que representan. Desde escuelas maternas, elementales y secundarias hasta instituciones de educación superior o especial como las dirigidas a jóvenes con problemas con la justicia, niños de la calle, minusválidos, jóvenes en situación de riesgo, escuelas agrícolas o técnicas, iniciativas de educación popular...

Es imposible mencionar aquí ejemplos concretos que abarquen la totalidad. Por eso a manera de pinceladas me contento con señalar algunos de ellos. Entre muchas otras, las escuelas para la formación de maestros indígenas o rurales en Guatemala o Perú, el teléfono de la esperanza para más de un millón de jóvenes en Australia, las escuelas para gitanos aquí en Francia, el Instituto San Pío X en España para la formación de educadores de la fe, la radio educativa San Gabriel en Bolivia dirigida al mundo aymara, nuestras Universidades en los Estados Unidos, México, Colombia y Filipinas, las escuelas San Miguel en los Estados Unidos dirigidas a jóvenes hispanos con problemas de aprendizaje, el hogar Akwaba en Abidjan para niños de la calle o nuestras escuelas en Asia y el Próximo Oriente cuyos alumnos en su mayoría pertenecen a la tradición musulmana, budista, hindú, confucionista o sintoísta...

1. LA EDUCACIÓN LASALIANA EN UN MUNDO GLOBALIZADO.

“Si hubiera que votar en esas listas de ahora los doce hombres más importantes, los diez mejores escritores, etc.; si hubiera que votar por una especie de mártir o de símbolo de nuestra modernidad, elegiría a un niño de Bangladesh que intentó suicidarse cuando expulsaron a Maradona en el mundial que se jugó en Estados Unidos. Imagínenlo ustedes: un niño de Bangladesh que por vía de la televisión ve un juego inventado en Inglaterra, que se juega en Estados Unidos, y un jugador argentino. Eso le afecta tanto, que se quiere suicidar. Ya todos en el fondo somos un poco así, todos estamos viviendo una vida conectada con muchísimas otras y

a muchísimos otros niveles” (Fernando Savater, Charla: Los valores ante el nuevo Milenio, San José Costa Rica, 7 de noviembre de 1999).

A partir del ejemplo anterior me parece que el gran reto que nuestro Instituto como organismo internacional tiene hoy es el de saber unir los valores universales y los valores locales de forma equilibrada y mutuamente enriquecedora. Pienso que se trata de favorecer una educación al servicio de la propia identidad de cada pueblo y al mismo tiempo abierta al diálogo, al respeto, a la búsqueda y al compartir, porque la realidad desborda hoy las fronteras nacionales

Ser fieles a la realidad nos debe llevar a vivir la inculturación. Uno de los grandes retos del educador es que la civilización cibernética global no ahogue la identidad nacional, local y familiar. Tal es la invitación que en los últimos años nos hace el Instituto, tanto a los Hermanos como a los Seglares que se asocian a nuestra misión. *"La inculturación es un proceso permanente. Para la misión compartida, los Hermanos y los seglares necesitan una formación para la inculturación: estudio de la lengua del país, inserción en el medio de vida del pueblo y proximidad a los jóvenes etc. El descubrimiento de una cultura requiere paciencia y humildad, y tener en cuenta que dicha cultura será siempre un misterio para el extranjero"* (Circ.435 pp.42-43).

En este sentido me parece que ante la disyuntiva de una cultura universal promovida por la globalización y una cultura particular exigida por el necesario proceso de inculturación, el Instituto, gracias a su internacionalidad puede optar por las dos, consciente de que más que negación debe haber integración, como lo expresaba la educadora brasileña Regina Leite Garcia en la Cumbre Internacional de Educación celebrada en febrero de 1997 en México: *"Sólo puede enriquecerse con la cultura universal el que se sumerge en su propia cultura y embebido totalmente en ella se hace capaz de confrontar su cultura con las demás culturas, ampliándola y profundizándola. Sólo puede abrirse a la cultura universal, sin perder su propia identidad, quien se percibe como parte integrante del patrimonio universal. El que siente que su cultura particular es parte de la cultura universal y que la cultura universal es parte de su cultura particular"*.

Ciertamente la internacionalidad de nuestro Instituto es una llamada a vivir algunas actitudes básicas ante la alteridad; esto significa saber acoger, respetar y valorar las diferencias. Esto supone también un cambio de actitud que nos debe hacer pasar de la imposición a la escucha; del mandar al compartir; de pensar que ya lo sabemos todo, a la tarea humilde y exigente de un aprendizaje permanente y siempre incompleto.

Esto supone también asumir, no sólo en teoría sino también en la práctica, que en todas las culturas y a través de todas las manifestaciones religiosas se manifiesta Dios. *"En todas las culturas y religiones se encuentra la semilla del Verbo de Dios y la fuerza del Espíritu de Dios. Esto implica un acercamiento respetuoso a las diversas culturas y religiones"*(Circ.435, p.39). Esto no es fácil porque estamos acostumbrados a pensar que poseemos la verdad y que nuestro trabajo es simplemente transmitir lo que ya poseemos, sin nuevas búsquedas y apertura a la verdad del otro.

Y al mismo tiempo y sin negar lo anterior, no renunciar a lo específico cristiano, capaz de purificar y enriquecer toda cultura. La persona y el mensaje de Jesús de filiación, fraternidad, amor incondicional, perdón sin límites, son la mayor riqueza que podemos dar al hombre en su relación con Dios, con los demás y con el mundo. Hoy como Pedro, podemos decir al hombre y

a la mujer de no importa qué cultura aplastados por tantos sin sentidos. *"Plata y oro no tengo, lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesús Nazareno, echa a andar"* (Hechos 3,6).

Finalmente, me parece importante señalar que la globalización no es solamente un fenómeno de integración de mercados sino de conocimientos. La disyuntiva del mañana no será tanto entre los que tienen y no tienen sino más bien entre los que saben y los que no saben. La llave del futuro es la educación como lo hizo ver Blair en su primera campaña política.

Nos podíamos preguntar, ¿a nivel lasaliano, cuáles son los valores universales que deben estar presentes en todo proceso educativo más allá de su marco geográfico? Personalmente señalaría los siguientes, consciente de que se trata de una lista incompleta y a perfeccionar.

- ❖ El proceso educativo lasaliano está centrado en la persona de cada educando de manera que cada uno sea tratado en consonancia con su ser individual, único e irreplicable y que la atención se dirija de manera integral a la persona de cada joven.
- ❖ El proceso educativo lasaliano nace de la propia realidad de manera que responda a las características, necesidades, aspiraciones y valores culturales de cada pueblo. Pero no se trata solamente de asumir una realidad, se trata también de aportar los instrumentos para transformarla y abrirla a un diálogo intercultural.
- ❖ El proceso educativo lasaliano debe ser participativo y democrático. Desde los inicios el Fundador en la Guía de las Escuelas favorecía una educación activa con diferentes roles y responsabilidades. Se trata de una educación que favorezca más la comunicación horizontal y menos la coacción y el paternalismo.
- ❖ El proceso educativo lasaliano se da en la creatividad, dando menos énfasis a la repetición y teniendo en cuenta que lo más importante es que el educando llegue a dar una respuesta personal original. Esto supone luchar contra nuestra tendencia innata por la eficacia y el acabado que fácilmente matan toda originalidad.
- ❖ El proceso educativo lasaliano se caracteriza por ser académicamente serio como lo expresa uno de nuestros documentos congregacionales más importantes. *"Lo que primero importa es que las escuelas de los Hermanos, se caractericen por la calidad de los estudios y la seriedad de la formación, como exigidas ambas por la honradez profesional y la dedicación a los jóvenes y a la sociedad"* (Declaración 45,2).
- ❖ El proceso educativo lasaliano educa para la vida y para un trabajo socialmente productivo. Desde los inicios, el pragmatismo fue una de sus características ya que se trataba de responder a las necesidades concretas de los jóvenes. Hoy es fundamental ayudar a integrar trabajo intelectual y trabajo manual; teoría y práctica; educación y vida para dar a cada uno las herramientas que le permitan ser agente de desarrollo personal y comunitario y de promoción social.
- ❖ El proceso educativo lasaliano educa en el compromiso ecológico y en la defensa del medio ambiente, conscientes que la tierra es el único medio donde puede realizarse el hombre, amar a los demás, encontrarse con Dios; conscientes también de la responsabilidad común de dejar un mundo habitable a los que vendrán después.
- ❖ El proceso educativo lasaliano desemboca en un compromiso cristiano. Se ha dicho que creer hoy es comprometerse y la educación lasaliana pretende que los alumnos vivan una fe operativa en la práctica del amor, que se preparen para ser creadores de relaciones más justas entre los pueblos, que se comprometan en la acción en favor de la justicia y la paz, que se interesen por la globalización de la solidaridad.
- ❖ El proceso educativo lasaliano promueve el crecimiento de la fe a través de la catequesis explícita, de grupos de vida cristiana, del diálogo ecuménico e interreligioso. Y esto, a través

de una lectura de la vida y de los acontecimientos a la luz del Evangelio, de la celebración de la vida, de la capacidad de admiración y agradecimiento, de los valores evangélicos de amor, entrega, perdón...

2. EL SERVICIO EDUCATIVO DE LOS POBRES CORAZÓN DE UNA EDUCACIÓN LASALIANA SIN FRONTERAS

“El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano, que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad; que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica”. Estas palabras de Mons. Oscar Arnulfo Romero al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad de Lovaina el 2 de febrero de 1980, 50 días antes de su asesinato, me parecen responden muy bien a lo que siempre han querido ser las escuelas lasalianas. Nacidas para los pobres y abiertas a todos los jóvenes, las escuelas lasalianas queriendo responder a las necesidades de los jóvenes han encontrado en los medios pobres un estímulo y un reto para su creatividad e imaginación.

Nuestro Instituto nació en la frontera de una deshumanización: un mundo juvenil alejado de la salvación, sin posibilidades de alcanzar ni la realización humana ni la cristiana. Ser fieles a nuestro carisma significa hoy para nosotros responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos. Una presencia solidaria nos debe estimular a una creatividad fecunda en iniciativas propias y en la colaboración en las iniciativas ajenas. Conscientes de que nuestro Instituto tiene como finalidad el servicio educativo de la juventud abandonada, de acuerdo a las situaciones diversas y a las necesidades locales debemos buscar la política adecuada a través de la cual esta opción se haga efectivamente prioritaria en los diversos niveles de la vida del Instituto.

La Salle hoy en el mundo está llamado no solamente a ofrecer servicios, por más importantes que estos puedan ser, sino sobre todo a ayudar a encontrar sentido. Por lo mismo es importante estar muy atentos a las nuevas pobrezas que el mundo juvenil hoy nos presenta y al mismo tiempo a estar muy abiertos a una cultura juvenil que tiene mucho de universal. Hoy las canciones, las modas, las rebeldías, las formas de interpretar la vida, las carencias y los criterios de acción de los jóvenes son muy similares en todo el mundo. Conocer y comprender su mundo desde dentro es una exigencia teológica y pedagógica si deseamos mover su corazón a lo que estamos llamados según San Juan Bautista de La Salle. Esto significa que debemos hacer un esfuerzo mayor por inculturarnos en su mundo. Nuestra dimensión internacional nos puede ayudar mucho en este cometido.

Debemos recordar también que la orientación a los pobres forma parte integrante de la finalidad del Instituto, lo que significa que esta orientación se debe tener en cuenta cuando se trate de fundaciones nuevas, cuando se ponga en tela de juicio la existencia de las obras existentes, o cuando se den normas para la formación... (cf. D.28, 2). Por otra parte, la diversidad de las situaciones históricas exige de los Capítulos locales que definan claramente una política que comprometa realmente personas y obras en el servicio de los pobres (cf. D.28,3).

Nuestras investigaciones e iniciativas deben estar guiadas por las necesidades más apremiantes de los hombres y las llamadas de la Iglesia (D.33,2). Analizando nuestra realidad podríamos preguntarnos cómo responder a una problemática que tiene raíces mundiales; qué podemos hacer ante los siguientes fenómenos que caracterizan al mundo globalizado de hoy: *“flujos migratorios, racismos, violencias urbanas, terrorismos, toxicomanía, pérdida de valores*

humanos, crisis de fe, rechazo de la fe religiosa, atracción a las sectas, desempleo, sida, hambre, analfabetismo, niños de la calle, personas desplazadas, desprecio de la vida, fragmentación de la familia, exclusión familiar...(Circular 435, p.22).

3. ASOCIADOS PARA LLEVAR A CABO UNA TAL MISIÓN

Nuestro Instituto nació de un grupo de personas que se asociaron para sacar adelante la causa de las escuelas para los niños pobres y poner la salvación al alcance de los jóvenes. Nuestro último Capítulo General en el año 2000 nos invita a reactualizar dicha asociación para poder responder hoy a las necesidades de los jóvenes; se trata de una mirada al pasado que nos proyecta a compromisos actuales y futuros. *“El acontecimiento fundacional que une al Instituto de hoy con sus orígenes es aquel 6 de junio de 1694, cuando San Juan Bautista de La Salle y doce de sus compañeros se asociaron para consagrar su vida a la educación cristiana de los niños pobres” (Circular 447, p.2).*

Como lo he recordado en Reims con ocasión del encuentro de los equipos lasalianos durante el mes de junio pasado, la asociación tiene un “para” que no debemos olvidar. Me gusta aplicar a la Asociación lo que St-Exupéry dice de la amistad: *“No se trata tanto de vernos los unos a los otros sino mirar juntos en la misma dirección”*. Y esta dirección no puede ser otra que el servicio educativo de los pobres y a partir de ellos, de todos los jóvenes. A partir de esa finalidad deben construirse a lo largo y ancho del mundo lasaliano, las estructuras que aseguren y den consistencia a su misión.

Hasta ahora hemos vivido fundamentalmente la asociación con los Seglares en el interior de nuestros respectivos distritos. Sin embargo, personalmente pienso, que no está lejano el día en que la vivamos más allá de nuestras fronteras y que Hermanos y Seglares debemos sentirnos llamados a estar allí, en aquella parte del mundo donde nuestra presencia sea más necesaria.

Otra novedad de la asociación lasaliana es la presencia femenina. No solamente por el gran número de alumnas que hoy tenemos sino también por el trabajo educativo que realizan muchas mujeres. De acuerdo con las últimas estadísticas son 37936; lo que constituye la mitad de nuestros efectivos educativos. Su presencia y el papel histórico que les corresponde, sin duda nos ayudarán a construir una sociedad más humana y fraternal, a revisar nuestros esquemas mentales, a situarnos en la historia de una manera diferente, a organizar la vida social, política, económica, religiosa de una manera más intuitiva y cordial.

Me parece importante señalar que el mundo adulto que se crea en torno a un proyecto educativo lasaliano no sólo existe en función de la misión que realiza sino que encuentra un ámbito de crecimiento personal, familiar y comunitario. Y esto porque la escuela lasaliana es un lugar de vida que permite encuentro con diferentes grupos, confrontación de ideas, renovación de la vivencia familiar, participación litúrgica y sacramental, diálogo interreligioso, respuesta a las inquietudes existenciales a través de una espiritualidad compartida.

CONCLUSIÓN: EL RETO DEL FUTURO.

Ante el mundo globalizado que hoy vivimos y ante los desafíos que nos plantea necesitamos ser testigos de otro sueño: el de una sociedad diferente, que promueva «fiestas» donde todos puedan participar. Una sociedad donde la solidaridad tenga valor, una sociedad más parecida al sueño de Jesús. Una sociedad donde «todos tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Una

sociedad donde la aventura de pensar vaya a la par con la de imaginar, ser críticos, y participar. Ser testigos de una educación con poder transformador y como pieza esencial de un desarrollo que permita el progreso incluyente. No era otro el sueño de nuestro Fundador hace ya más de trescientos años: *“No sólo quiere Dios que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad; quiere también que todos se salven. Mas no puede quererlo verdaderamente si no les da medios para conseguirlo y, por tanto, si no proporciona maestros que contribuyan a la realización de tal propósito respecto de los niños”* (MTR 193,1). Este sueño nos toca a nosotros, miembros de un Instituto internacional, hacerlo realidad para todos.

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría
Superior General